

Olorio.

PAGINAS
JUVENILES.

COLECCION DE VERSOS

DE

IGNACIO PEREZ SALAZAR.

PUEBLA.

IMPRESA DE M. PALACIOS.

frente á Catedral núm. 3.

1879.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Vicerrectoría y Telfer



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

40632

PQ7297

.P41

P3

Al Sr. Lic. D. J. H.ª
del Castillo Urizar,

ilustrado juriconsulto y distinguido
poeta,

recuerdos de amistad de

El autor



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

A MI VIRTUOSA Y TIERNA MADRE

LA SEÑORA

Doña Dolores Osorio de
Perez Salazar,

EN POBRE OFRENDA DE FILIAL AMOR,

DEDICO ESTOS VERSOS

I. P. S.

003396

AL QUE LEYERE.

Sumildes flores del corazon nacidas al calor
del hogar paterno, son, en su mayor parte,
las que componen este pequeño ramo, formado
para ofrecerlo á mis familiares y amigos.

Perdone su indulgencia los defectos de que adolecen mis versos juveniles, y se verán colmados los deseos de

EL AUTOR.

A DIOS.

(IMITACION DEL SALMO CXXIX.)

Desde lo mas recóndito de mi alma
A tí, Señor, dirijo mis clamores:
Muévante á compasion mi humilde ruego,
Mi profundo pesar y mis dolores.

No me juzgue el rigor de tu justicia;
Me encontrará culpado y delincuente
;Qué quién puede ante tí no tener mancha,
Quién á tus ojos se hallará inocente!

Mas límites no acortan tu clemencia
Y tu amor para el hombre es infinito:
Aquel que á tí de corazon se vuelve
Le otorgas el perdon de su delito.

II.

Señor, oye mi voz, tú eres de mi alma
La esperanza y la luz: en tí confío,
En tí que eres el Dios de las bondades,
En tí, Dios de mis padres y Dios mio.

Tus promesas me alientan, y el remedio
Me puede dar tu generosa mano:
No se mire frustrada mi confianza
Y á tu piedad, Señor, no clame en vano.

No caigan por mis culpas sobre mi alma
De la eterna tiniebla los horrores:
Viva á tu lado contemplando siempre
De tu santa hermosura los fulgores.

A MI MADRE.
EN SUS DIAS.

Madre del alma, mi dulce Madre,
Pronto en Oriente va á despuntar
La alegre aurora de un fausto dia,
La bella aurora de tu natal.

Y en vez tan grata ¿qué podré darte
A tí, mi tierno, mi santo amor?
Benigna acoje, Madre adorada,
Como una ofrenda mi corazon.

Es el tributo que te consagra
Mi ardiente afecto, mi amor filial,
Y que tú sabes pagar con creces
Porque es tu pecho todo bondad.

Tú, que infundiste, cuando era niño,
En mi alma el santo temor de Dios;
Que por tu mano, su augusto nombre
Lleva grabado mi corazon.

Tú que en la triste, penosa vida
Eres el íris de dicha y paz,
A cuyo influjo se calma luego
De mis pesares la tempestad.

Tú que me impartes sombra y abrigo,
Tú en quien encuentro luz y calor,
Tú que conviertes en alegrías
Las negras penas del corazón.

¡Qué de mí fuera—¡desventurado!—
Si me llegases, Madre, á faltar!
Fuera en el mundo, bajel deshecho
Que en la borrasca se traga el mar.

¡Jamás te pierda! Siempre tu vida
Que guarde pródigo, pido al Señor,
En la que se alza plegaria humilde
De lo más hondo del corazón.

A L A L U N A .

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO TOMAS LOZANO.

Modesta reina de la noche umbría,
Astro de dicha, manantial de amores,
Llegue á tí el eco de la lira mía
Suave como el aroma de las flores.

Perdona si un momento
Puede mi triste acento
Ir á turbar en la celeste esfera
Tu silenciosa y rápida carrera.

Cuando al morir de la callada tarde
En Oriente apareces, blanca luna,
Derramando tu luz esa tristeza
Tan grata que atesora,
Renacen mi esperanza
Y afectos mil dulcísimos que ahora
Mi torpe labio á describir no alcanza.

Me trae tu luz hermosa
Gratos recuerdos de una edad dichosa
De inocencia feliz, de dulce calma
Que huyó llevando mi fugaz encanto,
Dejándome en los ojos triste llanto
Y profundos pesares en el alma.
Que todo es en la vida
Pasajera ilusión, dicha mentida;
Todo es como ese fuego
Que nace en el pantano,
Brilla un instante y desaparece luego.
Así en un tiempo se ostentó Palmira
Feliz y poderosa,
Y hoy donde estuvo la ciudad hermosa
Ruinas y estragos el viajero mira.

Mas tú, luna, apareces
En la callada y solitaria noche;
Y desde que te lanzó el Omnipotente
A recorrer el anchuroso cielo,
Ruedas constantemente
Enviándole tu luz benigna al suelo.
En veloz sucesión huirán los días,
No existirán ni las cenizas mías
Y tú continuarás en tu carrera
Hermosa siempre cual la vez primera.

El marino infeliz que en frágil barca
Cruzando va por el océano ignoto

Se inunda de ventura
Si tras la noche oscura
En que luchó con el rigor del Noto,
Ve lucir en Oriente
La estrella matutina refulgente.
También al ir cruzando
Por el mar borrascoso de la vida
Siento volver á el alma
La paz, la dulce calma
Cuando miro tu luz apetecida.
Y recobra mi pecho la alegría
Cual flor que mustia por el fuego ardiente
Del sol, alza la frente
Y torna á recobrar su lozanía
Si recibe las linfas que le envía
La bienhechora fuente.

¡Oh reina de los astros, bella luna,
Que con tu grata luz me estás bañando!
Tú que mecer mi cuna
Viste al céfiro blando
En los valles amenos del Atlixco;
Tú que alumbraste con luciente disco
De mi infancia la edad, que huyó ligera
Cual nube pasajera
Que no bien te ha eclipsado
Y ya se pierde en el Olimpo inmenso;
Tú, en fin, que ves ahora
El acerbo dolor que me devora;
Cuando tras rudo padecer sucumba

Al sopor de la muerte,
Y libre el alma, la materia inerte
Llegue á dormir el sueño de la tumba;
Entónces ¡luna hermosa!
Al subir por el vasto firmamento
Pára, y manda un momento
Un rayo de tu luz esplendorosa
A mi ignorada y solitaria fosa,
Hasta que venga el día
De las iras del Dios Omnipotente
En que quedes ¡oh luna refulgente!
Rota cual nave en tempestad bravía;
Y en que dejando para siempre el mundo,
Con júbilo profundo
Pueda yo remontarme en raudo vuelo
A la mansion del perennal consuelo!

JULIO DE 1864.

SONETO.
LA VIDA HUMANA

Despunta alegre la risueña aurora
En el hermoso y sonrosado Oriente,
Y nace el claro sol que refulgente
La cumbre apénas de los montes dora.

Pasa luego veloz hora tras hora
Y vibra en el zenít su rayo ardiente;
Mas presto declinando al Occidente
Muere entre nubes que su luz colora.

Esta es la vida; con tenaz empeño
Detener el mortal intenta en vano
Del tiempo la carrera presurosa:

Que es la triste existencia fugaz sueño
Del cual al despertar se halla el humano
Tocando el borde de la abierta fosa.

1866.

SONETO.
LA ANUNCIACION.

Brillando la virtud en su alba frente
La Virgen pura en Nazaret vivia,
Y tranquila su vida discurria
Como pasa entre flores mansa fuente.

Oraba ante el Señor, y con fe ardiente
La redencion del hombre le pedia,
Cuando un ángel, de súbito, María
Ve cubierto de luz resplandeciente.

La dice con respeto el más profundo:
“¡Bendita del Señor, salve! Dichosa
Madre serás del Redentor del mundo!”

Y la Virgen de gozo enagenada
“Su esclava soy—responde ruborosa—
“Cúmplase en mí su voluntad sagrada.”

A LA PATRIA
EN EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA.

Mi alma se agita. El entusiasmo ardiente
Hace mi pecho palpitar. El gozo
Mis sentidos embarga, y en mi mente
Se enciende abrasadora
Del estro sacro la divina llama.
Todo contento en mi redor respira
Dádme, y que suene la dorada lira.

Dádmela, sí, que con robusto acento
Quiero un canto elevar de eterna gloria
A esa Patria infeliz, que esclava un día
Arrastró en su dolor cadena impía.

A esa Patria que vírgen é inocente
Gozaba de riqueza y de ventura
Cuando un conquistador osado y fiero
La sumergió en pesar y en amargura.

Cuando un conquistador pisó sus playas,
Y en sangrientos combates
La regó con la sangre de sus hijos,
Y sus campiñas fértiles talando
Y sus ciudades de pavor llenando
La esclavizó entre males tan prolijos.
¡Oh que cuadro tan triste presentaba!
Por su extension al revolver los ojos
Mirábase do quier ruina y estrago,
Mirábanse do quier yertos despojos.

Mas si contraria se mostró la suerte
A tus hijos, la muerte
No arredraba su arrojo sin segundo,
Que defender su libertad quisieron,
Y millares luchando, perecieron,
Ejemplos dando de valor al mundo.

Tal juzgo ver al bravo Guatemótzin
Lleno de intrepidez y bizarría,
Que se apresta á la lid, y en la pelea
Su refulgente dardo centellea
Cual en la esfera el luminar del dia.
El golpe rudo de su brazo fuerte
Al audaz enemigo da la muerte.
Mas ¡ay! que negra estrella, su destino
Alumbra, y prisionero
Queda en la lucha fiera,
Y el feroz vencedor con vil encono
Le arrebató su trono

Para asentarle sobre roja hoguera.
.....

Por tres centurias de opresion y duelo
El llanto corre por tu faz hermosa,
Y sin hallar en el dolor consuelo
En vano ¡Patria! vuelves afanosa
Tus bellos ojos implorando al cielo.
Que hora tras hora trascurriendo lenta,
Sin que tu yugo á quebrantar alcances
Tu esclavitud y tu penar se aumenta....
.....

Dolióse, al fin, de tu ominosa suerte
Un animoso y venerable anciano,
Y la espada empuñó con fuerte mano
Dando la voz de "Independencia ó muerte."
Y se arroja á la lid, y valerosos
Se lanzan presurosos
Mil guerreros tras él. Mirad á Allende!
En patrio amor se enciende,
Y airado blande el refulgente acero,
Y Abasolo tambien, y el bravo Aldama
Y otros ínclitos héroes, cuya fama
Y renombre será imperecedero.

Mas no brillaba aún en tu horizonte
¡Patria! de libertad el claro dia,
Y en el suplicio mueren
Al duro influjo de la suerte impía

Tus bravos defensores; mas al punto
Otros nuevos se aprestan á la lucha
Y con bélico ardor por tí combaten
Y el fiero orgullo del hispano abaten.

Y Morelos allí! Preclaro nombre,
Que pronuncian mis labios con respeto,
Y que aterraba al español tirano,
Allí entre el humo del cañon le miro
Reluchar con esfuerzo sobrehumano,
Y despues exhalar noble y valiente
En el cadalso el postrimer suspiro....

Así como aparece un rutilante
Lucero esplendoroso, que ilumina
Con su fulgor la tierra, y que al instante
Se oculta entre las nubes,
Así brilla tambien, y así se ofusca
El valeroso y denodado Mina.

Entregada al pesar que te devora
Nubla tus ojos el copioso llanto,
Y miro ¡Patria! á cada nueva aurora
Tu dolor acrecer y tu quebranto.

Hasta que al fin en venturoso dia,
Ardiendo en sed de libertad y gloria,
Aparece Iturbide, y la victoria
Por do quiera que va, sus pasos guía.

Y una vez y otras cien en su camino
Arrojado y valiente
De glorioso laurel ciñe su frente.
Y á su paz, el intrépido Guerrero

Que del Sur en las ásperas montañas
Encendido conserva el fuego santo
De la ígnea libertad, tambien combate
Por romper de la Patria el fiero yugo.

Por fin, al cielo plugo
Mirarte compasivo
¡Patria! y de tí las penas
Aleja, y el dolor; y tus cadenas
Rotas al fin, con gozo placentero,
Orgullosa y feliz la frente alzando,
Libre te muestras ante el mundo entero.

*
*
*

“¡Salve Patria de libres!” “¡Patria mia!”
El bardo canta en su entusiasmo ardiente.

“¡Salve!” la selva umbría
Repite, y la montaña y el torrente.
Y la voz “¡salve!” de armonía llena
Veloz traspasa el férvido Océano,
Y de Europa en los ámbitos resuena.

SETIEMBRE 15 DE 1867.